

Relato N° 34

En los últimos 40 años

Dicen que todo tiempo pasado fue mejor. Prefiero aseverar que fue distinto, con sus pro y sus contras.

Desde mis seis décadas y un día me encanta mirar hacia atrás y poder observar cada uno de los logros y desafíos superados; es más, hasta puedo decir que en mi nueva categoría “seniors”, porque jubilada suena a inacción, sigo aprendiendo y aprehendiendo.

Fuimos las madres de los aprestamientos de jardín con caracoles, gusanitos, círculos y, todos y cada uno, no debían volar en el renglón.

Las que salimos a trabajar con algo de culpa por dejar a los niños unas horas y a su vez, ser ejemplo para ver cómo se insertaba la mujer en el mercado laboral.

Pasamos de la Remington y el carbónico a la máquina de escribir eléctrica, una maravilla.
Ésto recién comenzaba.

Luego vino la computadora, el cajero automático, la tarjeta de débito y crédito, un millón de contraseñas que nos obligó a recurrir al viejo cuaderno Arte para anotar y no confundirnos y cuando logramos memorizarla ... “Debe actualizar su contraseña”, a tachar en el cuaderno y a buscar una nueva.. Y para colmo luego llegó el “token”, la huella, el reconocimiento facial y vamos por más.

El desafío del celular merece un párrafo aparte. ¿Por qué tan chiquito y todo tan amontonado?

La mayoría accedimos porque nuestros hijos nos regalaron uno, sin tener en cuenta que luego los volveríamos locos a preguntas.
Siempre desde el temor de “a ver si lo rompo” y la inevitable reacción del otro lado ¡No mamá, no se rompe!

Brillante siempre, súper cuidado y de un día para otro lo tenés que cambiar porque está desactualizado y al grito de “Pero si está nuevo, hace cinco años que lo tengo, cómo que no sirve”. Y ahí aparece las palabras software, hardware, memoria y dale que va.

Por si todo fuera poco, día a día llegan las nuevas “app” y si no tenés la app, no existís. “Ubique su cara en el óvalo”, “Aléjese”, “Acérquese” y todo ese esfuerzo para que te diga que no se pudo verificar el rostro. Otra prueba a superar.

Ahora ya casi le tomamos la mano pero llegar hasta aquí fue y es toda una historia real con matices de ciencia ficción.

Algunas quedamos con el viejo correo Hotmail, cuyo nombre de dirección, casi diría, son poco serios pero fiel a nuestro estilo: si funciona, todavía sirve y no hay necesidad de cambiarlo.

Considero que somos el equivalente de la “Generación Dorada del Basquet”. ¿Se acuerdan de Ginóbili, Oberto, Sanchez, etc.?

Así como ellos hicieron historia, nosotros también y la seguimos escribiendo porque no está en nuestro ADN renunciar a nada.

Elegimos ser padres/madres, no amigos. Ser ejemplo y guardar las malcrianzas y permitidos para nuestros nietos que, ante la mirada atónita de sus progenitores no pueden creer que la abuela permita eso.

Feliz y agradecida a Dios y a la Vida de tener siempre ganas de más. De haber atravesado infinidad de crisis, de recortes y de malos momentos pero que también nos transformaron en las personas resilientes de hoy, capaces de poder relatar nuestra vivencia con una sonrisa y también con unas lágrimas de emoción. Honrando así, nuestra existencia.

Porque como dice Eladia Blázquez en su bella canción:
“Permanecer y transcurrir no siempre quiere sugerir Honrar la Vida”.